



El pibe (haciendo sus deberes).—¿Qué distancia hay entre la tierra y la estrella más cercana, tía?
—No sé.
—Y pensar que mañana seré castigado por tu ignorancia!...



—Caramba!... El caso es que ahora no recuerdo si voy a empezar mi viaje ó si regreso de él.



La esposa.—¿Cómo le dijiste a Roberto que te habías casado conmigo porque yo era tan buena cocinera, cuando no sé guisar?
El marido.—Tenía que darle una excusa y no encontré otra.



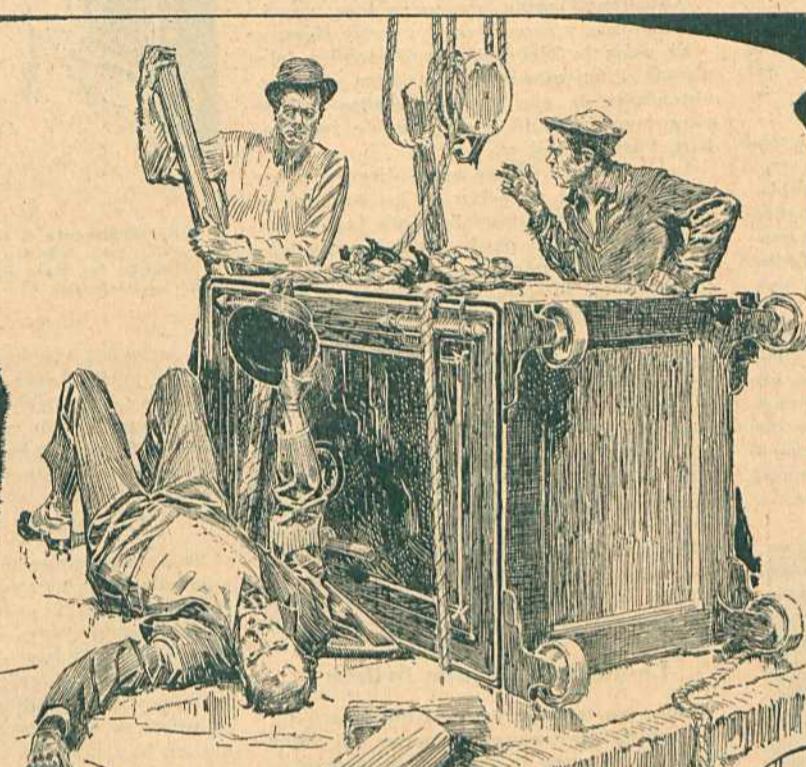
—Mi hora favorita es la de la siesta.
—Pero, según tengo entendido, usted no rueda dormir.
—No; pero mi mujer sí.



—Crees en los sueños, Mariano?
—¡Cómo no! Anoche mismo soñé que estaba despierto y esta mañana he visto que era verdad.



—Sabe en qué mes había menos mi mujer?
—No.
—En febrero.
—Y cómo se explica?
—Porque es el que tiene menos días.



El joven bien educado.—Perdone, señorita! No me es posible ponerme de pie para saludarla.



Ella.—Creo que aquella señorita se pinta el cabello.
El.—Estoy seguro de eso.
Ella.—¿Cómo lo sabe?
El.—Es mi esposa y yo pago las cuentas de la tintura.

NO HAY QUE ENTRISTECERSE



La mamá orgullosa.—Todo el mundo dice que se parece á su padre.
La visitante ingenua.—No se apene por eso, señora. Mientras tenga salud...

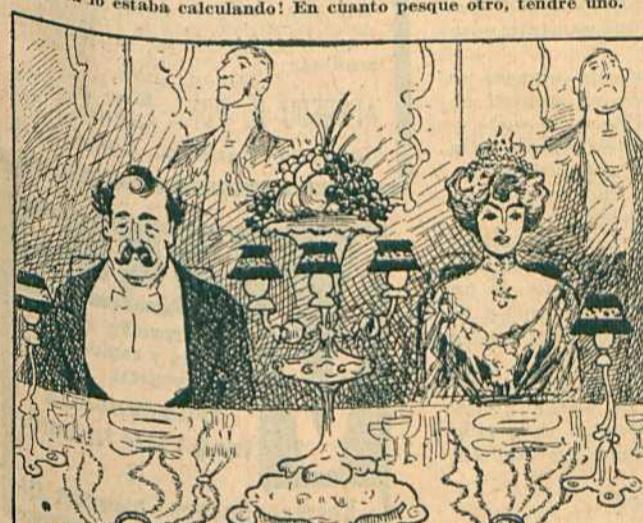


El esposo.—Querida, acabo de tener conocimiento...
La esposa (interrumpiendo).—¡Cuánto me alegra!
—Vale más tarde que nunca!

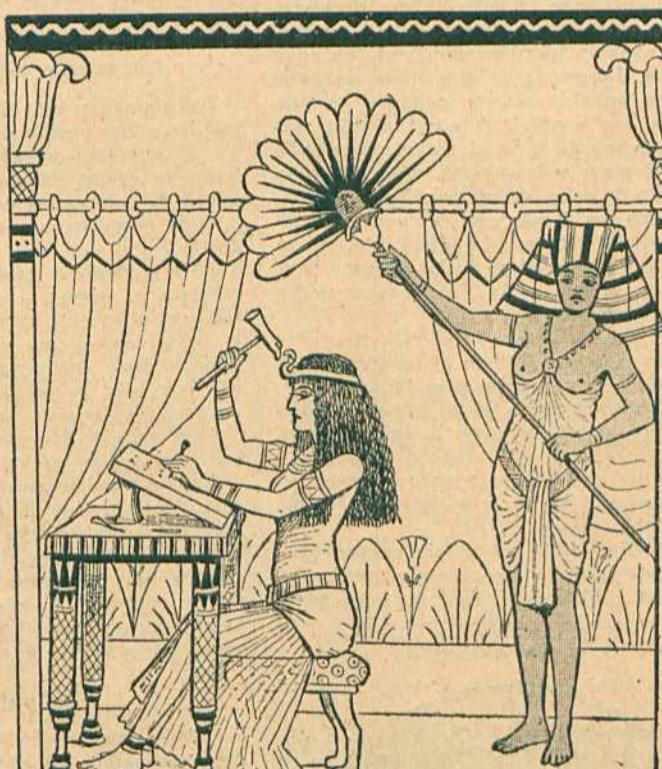
EL CORONEL INDIGNADO



—Qué aceite quiere el señor coronel que se pida al almacén?
—Esa pregunta es una burla! Aquí no se consume ni se consumirá nunca más que el Euskal Erria. ¡Mucho cuidado!... ¡Ya lo sabe!



Ella.—¿Sabés que Romualdita se casa con Tito? ¡Nunca me lo hubiese figurado! ¡Un muchacho tan ligero de...!
El (interrumpiendo).—No le ha sido lo bastante para escaparse de ella.



Una carta amorosa en los tiempos prehistóricos de los Faraones.



—Para "esto" estuve yo luchando años se-

—Señor, he encontrado este peso...

—Bien. Lo puse para probar tu honestad.

—Ya me lo figuro. Por eso se lo devuelvo.

—¿No me das un beso, nena?

—¿Cómo se atreve á pedirmelo cuando sólo hace cinco minutos que nos conocemos?

—¡Dios le bendiga! ¡Fué un hombre á quien inspiré confianza, aun cuando los horizontes estaban cerrados y amenazaba tormenta.

—¿Cómo fué eso?

—¡Me prestó un paraguas!

